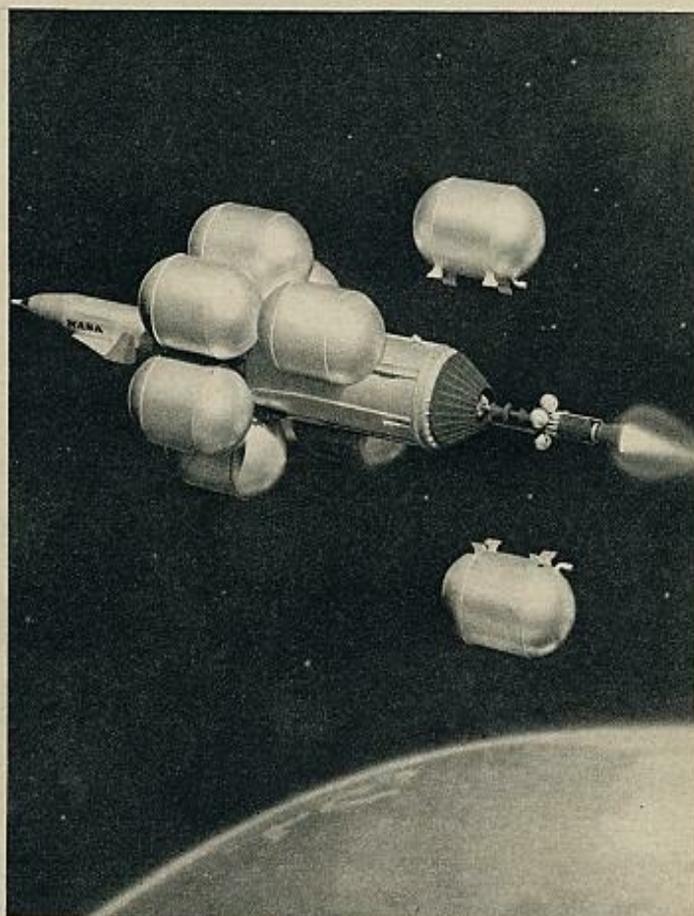
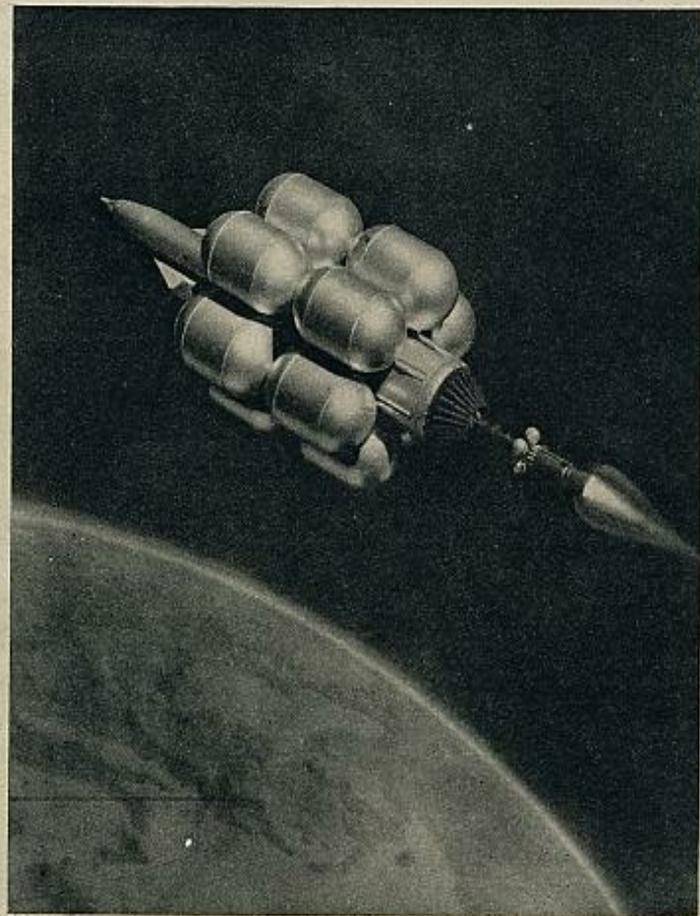
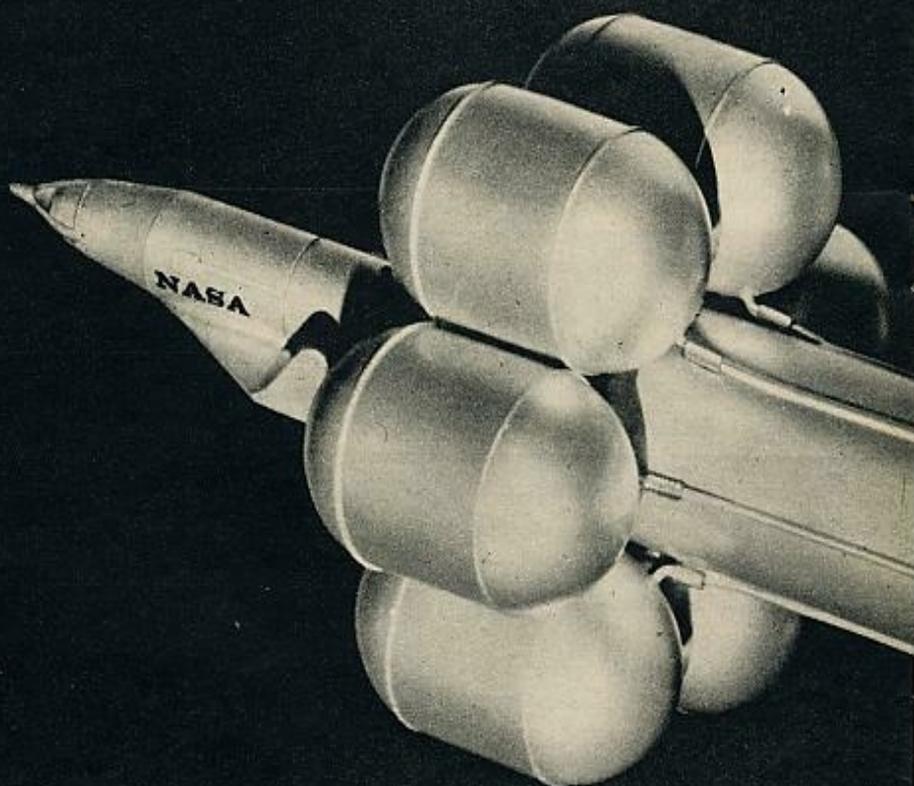


1971:

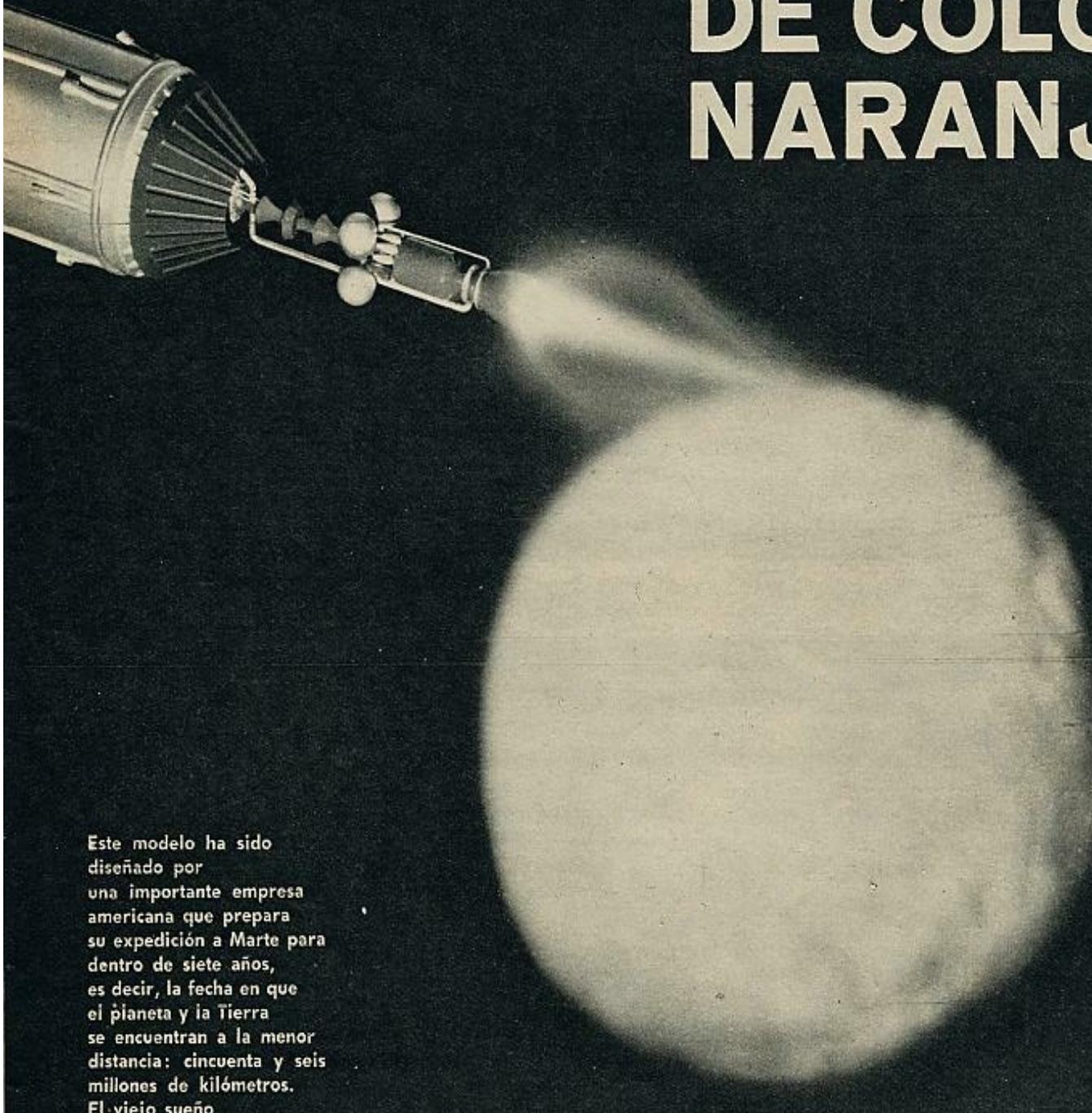
"¡GOOD MORNING, MARCIANO!"

Los problemas del viaje espacial hasta el planeta Marte han sobrepasado ya los límites de la «ciencia-ficción». Una importante empresa norteamericana ha anunciado ya la puesta en marcha de este programa, que estará a punto en abril de 1971. El cohete interplanetario pesará cuatrocientas toneladas y tendrá cabida para cuatro tripulantes. Las fotos muestran el momento en que el ingenio espacial se desprende de los tanques vacíos de combustible, una vez superada la órbita de gravedad terrestre.



HACIA EL PLANETA

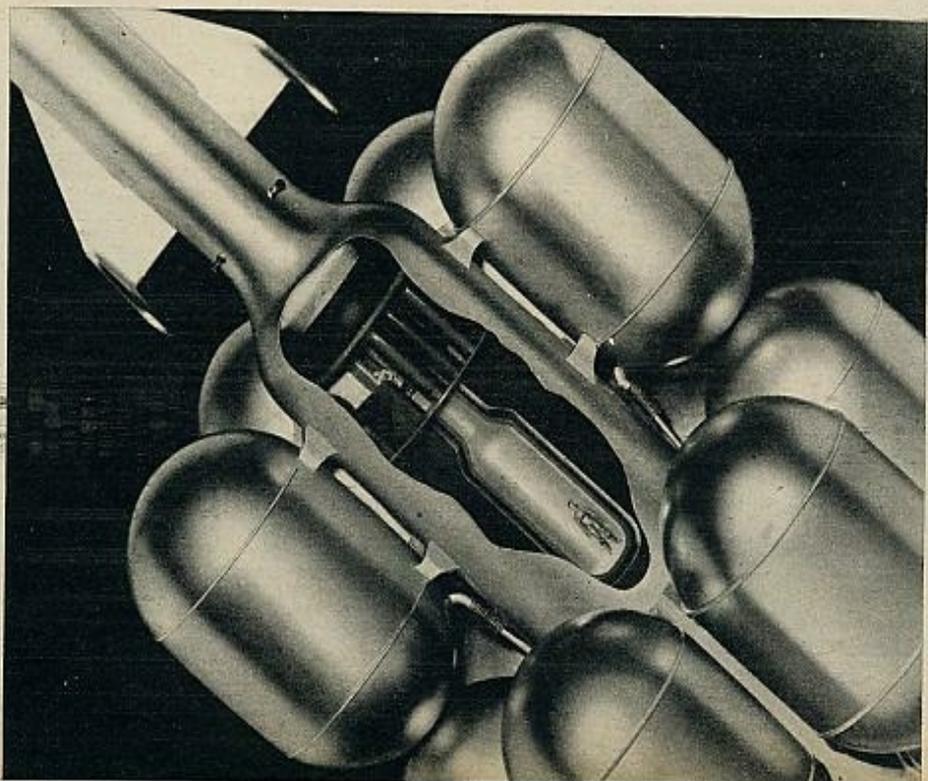
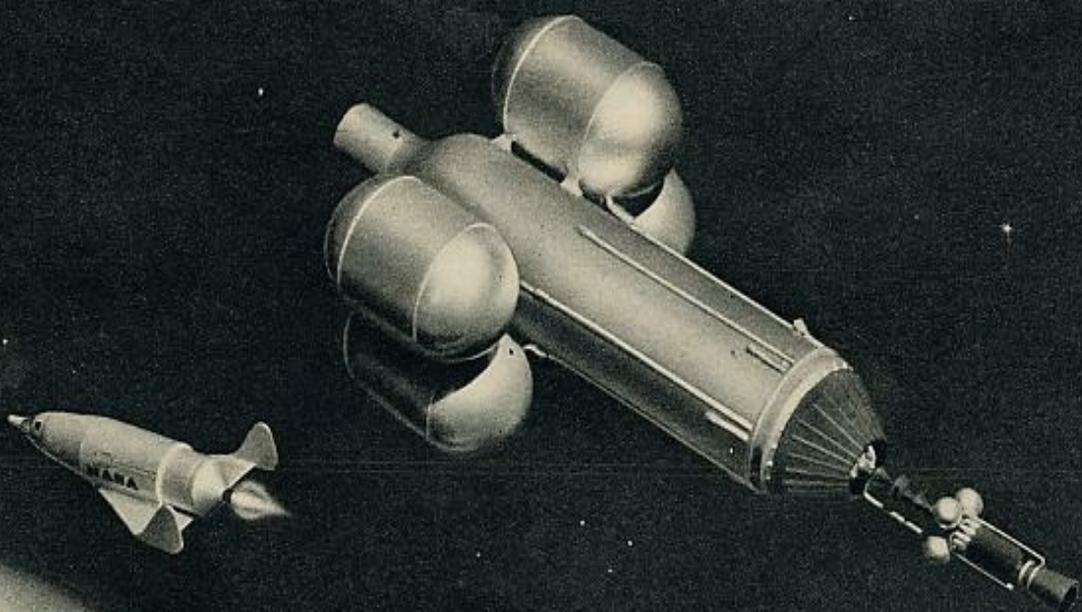
DE COLOR NARANJA

A black and white photograph of a flashlight on the left, emitting a beam of light that illuminates a large, textured sphere (representing a planet) in the center-right of the frame. The background is dark with a few small stars.

Este modelo ha sido
diseñado por
una importante empresa
americana que prepara
su expedición a Marte para
dentro de siete años,
es decir, la fecha en que
el planeta y la Tierra
se encuentran a la menor
distancia: cincuenta y seis
millones de kilómetros.
El viejo sueño
del hombre de conquistar
otros mundos
va ha hacerse realidad.

SIGUE

¡GOOD MORNING, MARGIANO!



LOS lectores de relatos de «ciencia-ficción» estaban más o menos familiarizados con el planeta Marte. Conocían hasta sus más íntimos secretos, las posibilidades de vida animal y vegetal y la constitución de una particular sociedad. Puede decirse que para los aficionados a la «ciencia-ficción» Marte tenía una existencia real a partir de los delirios imaginativos de determinados novelistas. Cuando no hace muchos años surgió la leyenda de los «platillos volantes», no cupo la menor duda de que procedían de Marte. Es más; a los habitantes del planeta —porque también estaba fuera de toda duda que Marte estaba habitado— se les denominó «margarianos». Un rudo golpe para estos fervorosos incondicionales de Marte fue la última comprobación científica, realizada el 7 de septiembre de 1956. Esa era la fecha en que nuestro planeta y Marte se encontraban a una distancia menor: sólo cincuenta y seis millones de kilómetros. Los potentes telescopios estudiaron con atención a Marte. Y, posteriormente, los científicos dictaminaron que era materialmente imposible que hubiera vida animal o vegetal sobre el planeta, al menos un tipo de vida al que nosotros estamos habituados.

Ha sido un viejo sueño del hombre el desear que existieran seres humanos en otros mundos. La literatura se ha hecho eco de esta aspiración y en bastantes novelas de «ciencia-ficción» encontramos diversas interpretaciones sobre la posibilidad de vida humana en otros planetas, y, concretamente, en Marte. En una estupenda novela titulada «Ciudad» —posi-

SIGUE

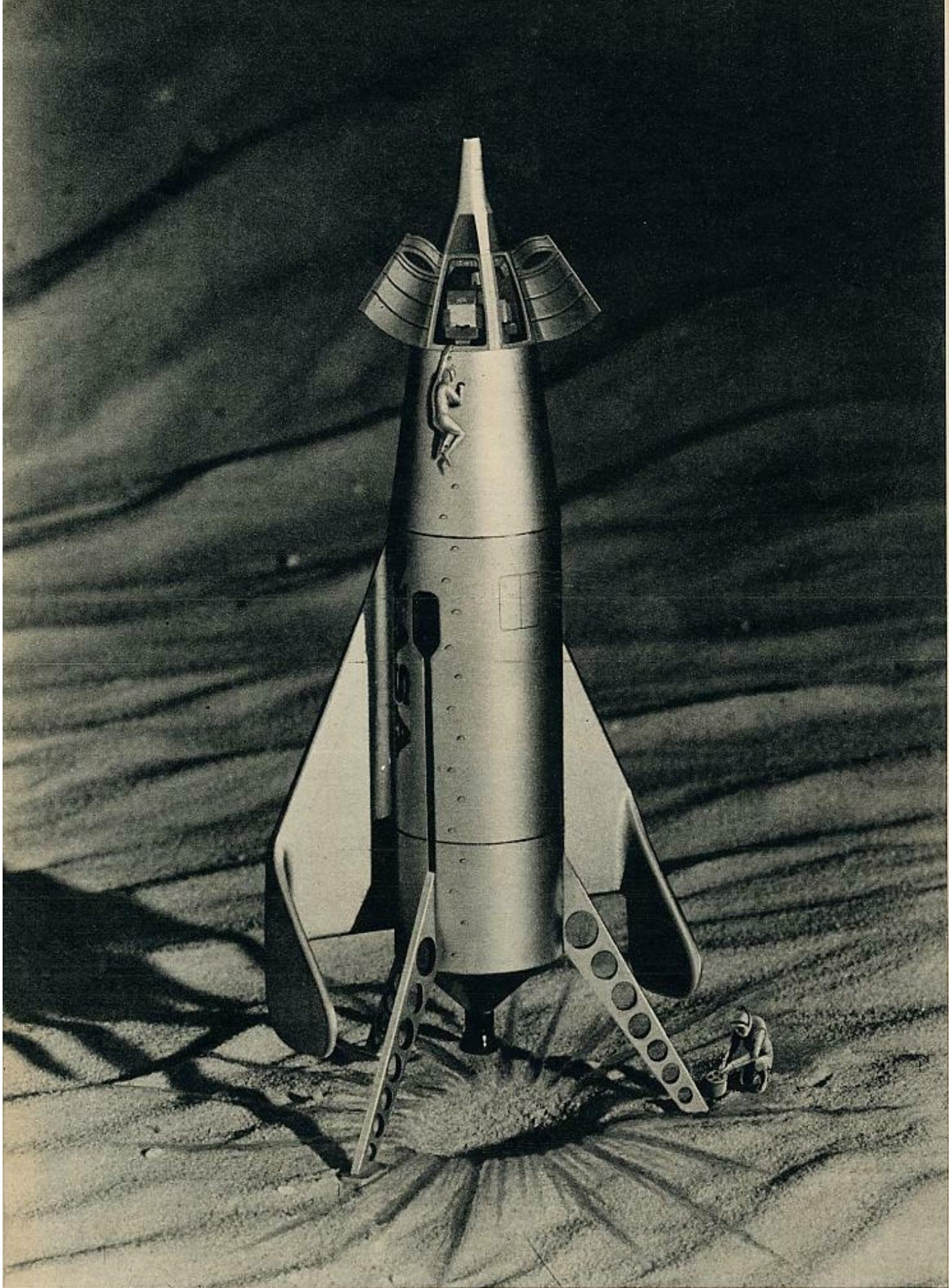
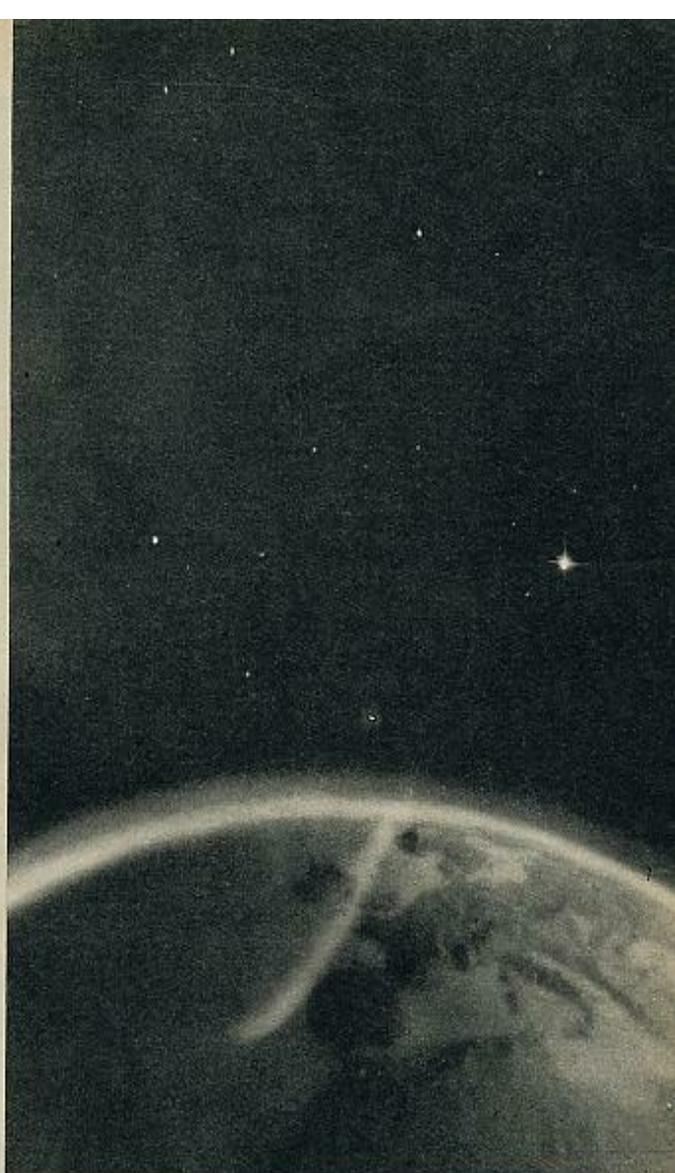
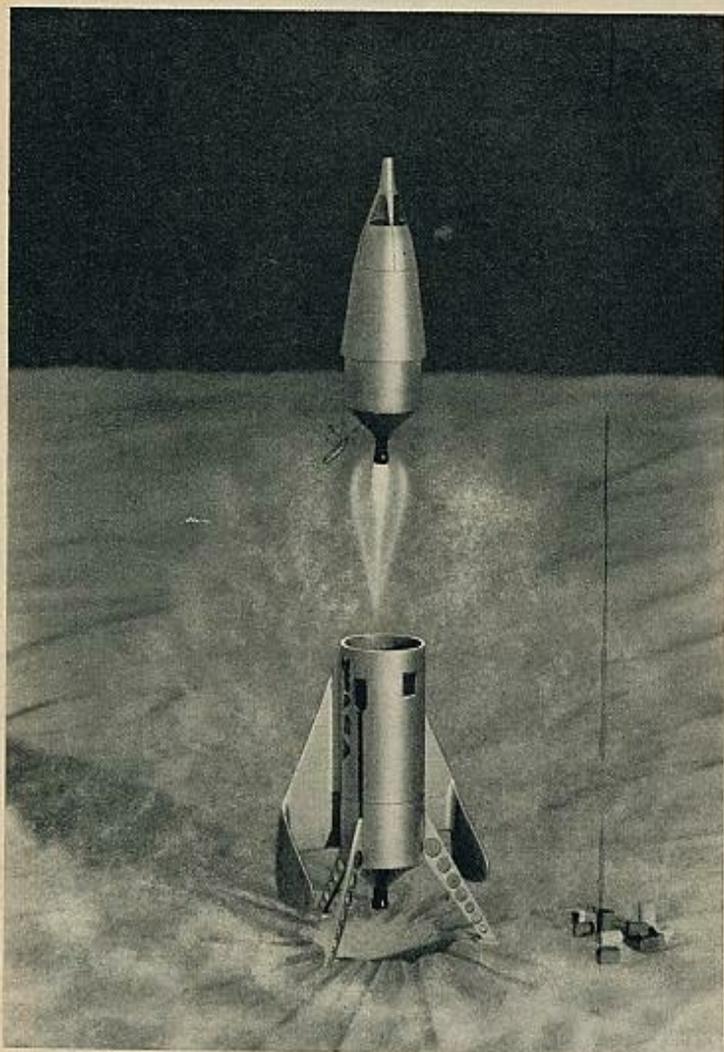
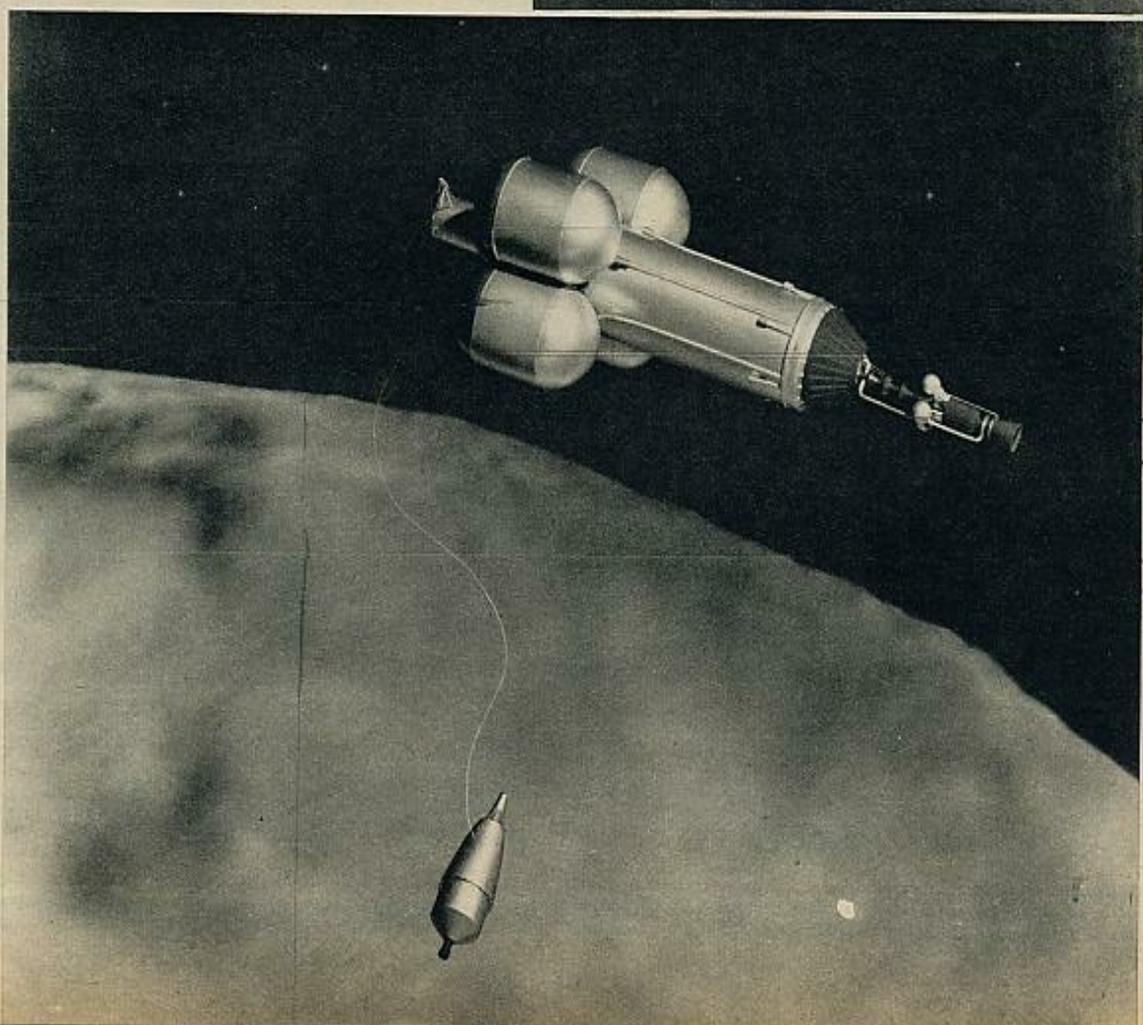


Foto superior derecha: la nave-madre abandona su sección de aterrizaje con dos miembros de la tripulación para explorar el desconocido planeta. Foto izquierda: este corte en sección muestra las celdas para proteger a la tripulación de las radiaciones del espacio. Sobre estas líneas, dos tripulantes descienden a la superficie de Marte y comienzan la exploración. Su estancia tiene que ser limitada a cinco días, a causa del rápido empeoramiento de condiciones para regresar a la Tierra.



Después de la breve exploración del planeta, los dos miembros de la tripulación volverán a la nave-madre en una sección del vehículo —foto superior—. Luego, en un punto del espacio, el proyectil de aterrizaje es recuperado por la nave-madre —a la derecha de estas líneas—. Por fin, el ingenio espacial, con sus cuatro tripulantes a bordo, se dirige hacia la Tierra, una vez cumplida su misión. El viaje habrá durado en total quince meses. Y así, el hombre habrá podido conquistar y dominar este planeta color naranja, objeto de tantas especulaciones y fantasías científicas.





blemente, una de las obras maestras del género— se concibe a los «marcianos» como seres físicamente iguales a nosotros, pero que han alcanzado un prodigioso desarrollo intelectual: se nos presenta a un personaje llamado Juvain, filósofo marciano, creador de un sistema de ideas enormemente riguroso, inaccesible para cualquier mentalidad humana, incluso para la más elevada. Normalmente, el punto de vista sobre los «marcianos» suele ser semejante en los novelistas de «ciencia-ficción»: es decir, considerarlos de superior capacidad mental que los humanos.

Lo que hasta ahora se ha mantenido en el terreno sugestivo pero irreal de la invención literaria pasa, definitivamente, al dominio de la ciencia. Los tanteos y las experimentaciones que se han ido desarrollando con cierta lentitud y con no demasiada fortuna a lo largo de estos últimos años, parecen llegar a un punto que autoriza hablar de un viaje a Marte en un futuro no demasiado lejano. Una importante compañía americana ha decidido plantearse en serio esta

posibilidad y ha anunciado ya la puesta en marcha de un proyecto espacial, que tendrá como resultado el lanzamiento de un cohete tripulado con dirección a Marte. Y se ha marcado ya la fecha para el histórico acontecimiento: 1971; éste es el año en que según los científicos, Marte y la Tierra volverán a encontrarse a la menor distancia de cincuenta y seis millones de kilómetros.

El ingenio espacial tendría un peso total, al principio de su vuelo, de unas cuatrocientas toneladas. Podría transportar una tripulación de cuatro hombres. Según los técnicos y científicos encargados del proyecto, el vuelo se desarrollaría de la siguiente forma:

El proyectil abandona dos tanques vacíos de combustible, una vez que éste ya ha cumplido su misión de impulsar al cohete fuera de la órbita de gravedad de la Tierra. Automáticamente, entra en funcionamiento un ingenio atómico que le seguirá proporcionando el impulso necesario para poder penetrar en

la órbita de Marte. La tripulación va encerrada en unas celdas, que la protegen de las radiaciones del espacio, y en la parte exterior hay varios tanques de hidrógeno líquido. En el momento oportuno, la nave-madre abandona su sección de aterrizaje con dos miembros de la tripulación dispuestos a explorar el planeta desconocido. La estancia en Marte tiene que ser limitada a cinco días, no sólo a causa del rigor climático y atmosférico, sino porque pasado ese breve plazo de tiempo podrían empeorar las condiciones para regresar, ya que el movimiento de traslación de Marte le alejaría de esa distancia *menor* con respecto a la Tierra. Se calcula que el viaje podría durar cerca de quince meses.

Dentro de unos pocos años, el ansia aventurera del hombre encontrará realizado este viejo sueño de conocer otros mundos, otros ámbitos, de colocar un cohete en la órbita de este planeta color naranja.

(Fotos U. P. I.-CIFRA)